

Democracia y desarrollo integral

Francisco Sanabria Martín

En un trabajo anterior me ocupé de la pobreza y la desigualdad¹ en nuestro mundo de hoy y de alguna de sus causas y efectos principales, fueran de carácter material o inmaterial. Estos últimos no quedaron agotados: los aspectos políticos y sociales juegan un papel determinante como ahora se verá.

1. Para ello debo empezar desafortunadamente con otros datos negativos, pero no materiales: los Estados surgidos de la descolonización entre julio de 1956 y 1966 fueron cerca de cuarenta situados en África, Asia, Sudamérica y los océanos Atlántico, Índico y Pacífico. En los diez años siguientes se añaden once más². Pues bien, entre esa cincuenta de Estados sería difícil encontrar algo parecido a un régimen democrático con pluralismo y sistema de libertades públicas y derechos humanos, y en muchos de ellos ni siquiera nada que justifique su título de Estados al modo como lo ha sido, y es aún, esta construcción política en Occidente.

Basta con mirar un mapa político de Asia para comprobar que los sistemas democráticos son minoría: la confusa situación de la casi media docena de repúblicas postsoviéticas hace juego con los Estados del Sureste asiático, no digamos ya con Afganistán o la China comunista. Lo cierto es que resulta más fácil y más corto que lo anterior hacer una enumeración de países de corte democrático como Japón, Taiwán, Corea del Sur y pocos más, y comprobar de paso que en éstos el PIB es notablemente superior, como lo es también la renta *per capita* que en los autoritarios y dictatoriales; lo muestra de manera paradigmática, como muestra también las ventajas de la libertad para el bienestar y el desarrollo, el caso de las dos Coreas, la del Sur con sus imperfecciones tiene que echar una mano a su vecina del Norte, añadiendo ayudas suyas a las que ya presta el Programa Mundial de Alimentación de la

¹ V. Cuadernos Hispanoamericanos, n° 651-652, año 2004.

² V. Carlos Robles Piquer, «Descolonización y nuevos países» en Balance del siglo XX, Colección Veintiuno, Madrid 2002, pp. 317 ss.

ONU para paliar el hambre de esa Corea septentrional despótica y corrompida, pero empeñada en ser potencia nuclear.

Por lo que toca a África Subsahariana el panorama es aún mas triste. Los cuarenta y seis países que la componen están dominados en general –considérense los casos de terror en Nigeria, de confusión en Somalia, de masacres en el Congo, de rivalidades entre Ruanda y Uganda– por dictaduras, sistemas pseudorrevolucionarios, jefecillos crueles, desgarros tribales, luchas civiles, obras tan faraónicas como inútiles que, con la evasión de capitales de los que dominan el poder, con los robos descarados en sus economías de corrupción, son la fuente de deudas externas, que luego se exhiben como lacras derivadas solamente de un capitalismo salvaje y una explotación de Occidente, que en alguna de sus peores manifestaciones ayuda lamentablemente a mantener estas situaciones con reprobables tácticas económicas y laborales.

Pero, ¿se explica también así que muchas familias camboyanas se vean obligadas a traficar con su propios hijos, que son trasladados a países vecinos, como Tailandia, para ser explotados sexual y laboralmente? ¿Así se explica asimismo la esclavitud infantil a la que están sometidos mas de 200.000 niños en África occidental, que van de Benin, Togo, Malí y Burkina Faso hacia los campos de trabajo de Gabón, Nigeria, Camerún, Guinea Ecuatorial y Costa de Marfil con consentimiento cuando no connivencia de los Estados implicados, como en Togo donde los sátrapas políticos impiden la entrada de cooperantes? Mas aún, muchas familias camboyanas se ven obligadas a traficar con sus propios hijos, que son trasladados a países vecinos., como Tailandia, para ser explotados sexual y laboralmente. ¿Hay explicación válida para la presencia de más de 300.000 niños soldados en 30 conflictos distintos, a consecuencia de los cuales murieron otros dos millones, y más de seis han quedado discapacitados?³ ¿Qué diremos de los 20 millones de adultos desplazados en esas guerras, el millón largo de huérfanos que han producido, o los cerca de 10 millones de muertos o lesionados por minas antipersonales, repartidas por 60 países?

Un repaso superficial al mundo árabe, al menos el mediterráneo y el de Oriente Próximo, no da mejores resultados: conforme a datos del Banco Mundial, las Naciones Unidas y *Freedom House*, de los dieci-

³ La ONG Human Rights Watch, colaboradora de N U en un informe presentado a Kofi Annan señala que en 2003 ha aumentado el número de niños soldados, tanto en ejércitos regulares cuanto en grupos paramilitares y guerrillas separatistas.

siete países contemplados, trece carecen enteramente de libertad de prensa y en los cuatro restantes se la califica de «parcial». En una escala de libertades civiles que se mueve entre 1 punto como máximo y 7 como mínimo, cuatro Estados se hallan en ese mínimo, otros cuatro están en el 6, siete reciben un 5, dos un 4, y ninguno alcanza ni el 3, ni el 2 y, como se comprenderá, menos aún el 1 sobresaliente⁴.

En Iberoamérica la situación es variopinta y tras una ola de democratización de sus regímenes políticos más endurecidos, se advierten tentativas de retroceso preocupantes, dejando aparte, claro está, el singular caso de Cuba. En esta área hispana, sin embargo, lo preocupante de verdad es la corrupción, ya histórica, existente en grados diversos, algunos muy elevados, que mal administran el país, detraen recursos de un empleo eficaz, evaden capitales y crean deudas externas cuyas consecuencias recaerán sobre el sufrido pueblo que soporta unas oligarquías de difícil calificación. Todo eso entre otros muchos efectos disfuncionales, por llamarlos amablemente. Nace así un creciente desencanto con la democracia y un escaso respeto de los ciudadanos hacia quienes desempeñan cargos públicos y hacia los partidos políticos. El nivel medio de satisfacción con la democracia bajó de un máximo del 35% a un 25% en 2001 y a un 27% en 2002⁵.

Pero no son los únicos ni acaso los peores y basta con mirar incluso en la propia casa nacional, europea, occidental, aunque la gran diferencia sea que en estos pagos es marginal, antes o después perseguida, y cuando no es castigada, al menos impedida para nuevos recorridos fraudulentos. Queda camino que recorrer: ahí está el ejemplo de Turquía que para entrar en la U E precisa acabar con la corrupción y sanear sus servicios de policía y seguridad; sobre ambas cosas, pese al deseo explícito de pertenencia a la Unión, parece haber dudas razonables. E insisto en que no son ni las únicas ni las peores muestras que podrían darse.

2. De todo cuanto acaba de decirse se deduce que nos hallamos ante un panorama muy complejo que no se liquida ni con generalizaciones exculpatorias ni con generalizaciones acusatorias. Pertenecen al primer género las que pudieran provenir de un liberalismo egoísta, más egoísta y ciego que liberal, que supusiese que si son pecados ajenos los

⁴ Newsweek, *septiembre 2001*.

⁵ Cfrs. *Varios*, La política importa. Democracia y desarrollo en América Latina, *Banco Interamericano de Desarrollo, Washington D C, 2003, en especial el Capt 11, «Las principales tendencias de reforma democrática»*, pp. 285 ss.

productores de miseria, que los resuelvan los propios pecadores que la provocan; postura injusta, inhumana, falsa en ocasiones, falta de ética siempre y, por otra parte, peligrosa y potencialmente explosiva. Pertenecen al segundo género las simplificaciones fáciles que buscan chivos expiatorios en el capitalismo y la técnica invasora, por lo demás tan abstractos que hay que concretarlos en, por ejemplo, las malvadas multinacionales. No todas ellas santas, ciertamente, y algunas claramente malvadas: la Iglesia Católica ha pedido a los grandes laboratorios que dominan este mercado el abaratamiento de los fármacos contra el sida, cuya carestía puede producir un auténtico genocidio en el mundo no desarrollado.

Con todo, ¿sólo en las multinacionales está la culpa? Me pregunto qué debemos concluir tras una comparación entre la renta *per capita* de los países del Próximo y Medio Oriente y los más de cien millones de euros que el rey Fahd de Arabia Saudí gasta cada mes de estancia en Marbella para ventaja indiscutible del turismo español. ¿Será también esto capitalismo salvaje y liberalismo desenfrenado? ¿Lo serán los palacios sin cuento que poseía y habitaba Sadam Hussein, y no menos los que edifican para sí algunos líderes políticos y religiosos del Islam, equilibrados, eso sí, con la erección de majestuosas mezquitas, a la vez centros de propaganda *wahhábí*? ¿Lo será que el Presidente de una República Centroamericana, de cuyo nombre no quiero acordarme, porque gracias a Dios ya no gobierna, manejara espléndidas motoras y yates en el lago territorial y se desplazara en avionetas «privadas» para su recreo y el de su familia, en tanto leíamos en la prensa que algunas gentes de su país veían con terror que los ratones habían raído los dedos de los pies de sus niños? ¿Capitalismo y liberalismo o despotismo y corrupción? ¿O asociación de todo ello en algunas casos? Un triste ejemplo: los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (EE UU, Reino Unido, Francia, Rusia y China) son los responsables del 88% de las exportaciones de armas convencionales⁶.

De nuevo, complejidad. Alguien tan poco sospechoso como un misionero comboniano es el autor de estas consideraciones: «No es fácil encontrar soluciones a las tragedias de estos pueblos, porque los elementos culturales, religiosos, el mundo de valores y tradiciones influye en la vida cotidiana de los pueblos. Es fácil denunciar las relaciones

⁶ V. Informe *Vidas Destrozadas*. La necesidad de un control estricto del comercio internacional de armas. *Amnistía Internacional e Intermón Oxfam*, 2003.